

pueblos del Estado, el batallon 16.º de Campeche que tambien estaba allí, permaneció mudo con sus Jefes y Oficiales sin haber querido contestar.

Por último, al siguiente dia, salió con su comitiva el nuevo Gobernador para la Capital, dejando en Tekax al Cura Vela al frente de la comision de la cual se habia hecho por sus esfuerzos, como hemos visto, el hombre principal. En el capítulo que sigue veremos lo demas que sucedió.

CAPITULO X.

Tratados de Tzuhecab.—Gran conflagracion.—Piérdense Izamal y Ticul. (Mayo de 1848.)

Organizacion militar establecida en el Estado despues de la desocupacion de Valladolid.—Sucesos de la guerra en el partido de los Chenes.—Establécese un canton en Iturbide.—Dificultades que se tuvieron que pulsar.—Desercion y escases de recursos.—Unico esfuerzo hecho por los vecinos de gibalchen para reanimar el espíritu público.—Piérdese al fin Iturbide.—Súbita emigracion de las familias de todos los pueblos del partido.—Los indios sin embargo, no avanzan despues de la desocupacion de Iturbide, sino que al contrario regresan á sus guaridas.—Sacrificio de algunos de los emigrados que al saber el infundado abandono de sus hogares, vuelven en busca de alguna parte de sus intereses.—Sale una fuerza de Campeche á las órdenes del primer Ayudante D. Tomás Fajardo, la cual es derrotada escandalosamente en el rancho Tzuctuk.—Gran sensacion y confusion que causa su derrota.—Reorganizacion de la fuerza derrotada que pocos dias despues, vuelve á salir á las órdenes de D. Pantaleon Barrera para el partido de los Chenes.—Triunfo espléndido adquirido en Hopelchen.—Gran alegría en Campeche.—Situacion de la Capital.—Insurreccion del batallon 16.º de Campeche en Tekax.—Medidas políticas de D. Miguel Barbachano al ponerse al frente del Gobierno.—D. Joaquin García Rejon y D. Pedro de Regil y Estrada, son nombrados comisionados para obtener recursos de las autoridades superiores de la Isla de Cuba, de las de los Estados Unidos residentes en Veracruz, ó por último, del Supremo Gobierno Nacional, de conformidad con las instrucciones reservadas que se les dieron.—Continuacion de los trabajos de la comision pacificadora en Tekax.—El Cura Vela consigue, por medio de Manuel Ignacio Tuz, el que baje Jacinto Pat á Tzuhecab, con quien entra en relaciones definitivas para el arreglo de la paz.—Los indios durante dichas relaciones se aproximan á la ciudad.—Segundo viaje del Cura Vela á Tzuhecab.—Tratados conocidos con este nombre.—Desocupacion de Tekax.—Repléganse las tropas á Oxkutzcab y Ticul.—Ratificacion de los tratados referidos.—Cecilio Chí se opone á ellos con energía.—Incendio, destruccion y asesinatos come-

tidos en Maní.—Replégase á Ticul la tropa de Oxkutzcab.—El Gobernador y sus Secretarios que habian bajado á Ticul con motivo de los tratados se van á la Capital.—Preparativos de defensa en Ticul.—Establécese un canton en Sacalum á las órdenes de D. Pablo Antonio Gonzalez, Teniente del batallon de la *Ley*.—D. José Dolores Cetina marcha á la campaña.—Aproxímanse los indios á Ticul.—Sítianlo estrechamente el 16 de Mayo.—Diversos combates entre ellos y nuestras tropas.—Servicios importantes prestados por D. Pablo Antonio Gonzalez durante dicho sitio.—Piérdese Sacalum y lo recupera el mismo dia, salvando á las familias á quienes llevaban prisioneras.—Marcha á la Capital en busca de recursos, pero vuelve á los pocos dias á su destino.—Piérdese Ticul.—Desmoralizacion de la fuerza que se replega á la hacienda Uayalceh.—Gran sensacion en la Capital.—Operaciones militares en Izamal y Motul.—Piérdese Izamal.—Insurreccion de las fuerzas de Campeche en Cacalchen.—Emigrados en Mérida y Campeche.—Cómo son tratados en una y otra localidad.—Reflexiones generales sobre todos los hechos referidos.—Fin del capítulo presente y del tomo primero de esta publicacion.

ANTE un cuadro desolador como el que vamos á describir en el capítulo presente, justo es que demos principio, ántes de explicar las medidas políticas ó administrativas que se dictaron para salvar la situacion, con una breve reseña de la organizacion militar que se estableció para contener el torrente impetuoso de los bárbaros que amenazaban tan de cerca la Capital, único consuelo de los pueblos del Estado, único refugio de las familias del interior.

A esta organizacion habia dado principio, desde que fué nombrado general en Jefe de las fuerzas del Estado, el General D. Sebastian López de Llergo, quien para el efecto se habia trasladado con una escolta de caballería á Tekax, disponiendo en el momento que se formára una línea de circunvalacion con sus reductos respectivos, haciendo que se llevaran de la Capital á dicha ciudad varias piezas de artillería, y dando á su guarnicion, compuesta del batallon 11.º del mismo partido, del Batallon 16.º de Campeche, en union de las compañías sueltas de Ichmul, Becanchen y Tihosuco, ménos de las de Peto, porque se quedaron con los indios, el nombre de 1.ª division. La segunda que fué á ocupar á Maxcanú, es-

tendiéndose hasta Muna, para cubrir á los pueblos del camino real, se compuso del batallon 14.º de Hecelchakan, á las inmediatas órdenes de D. Agustin Leon que como hemos visto acababa de desocupar Valladolid.

Las compañías de todo el partido de Sotuta y Yaxcaba que formaban el batallon *Orden*, tomaron el nombre de 3.ª division á cargo de D. José Dolores Pasos, en sustitucion de don Alberto Morales que con las tropas de la Capital habia partido á Tekax, en lugar de D. Eulogio Rosado que se separó del mando de la 1.ª division. Respecto de Izamal, punto el mas interesante del Oriente, despues de la desocupacion de Valladolid, puso allí el General Llergo, de acuerdo con el Gobierno, una fuerza respetable compuesta del batallon *Constitucion* del mismo Valladolid y del *Ligero* permanente que marchaba en auxilio de aquella ciudad, en union de una seccion de Campeche, aquella misma que habia seguido la retaguardia de los pronunciados del 6 de Octubre, además de otra que formada de los que salieron de Tizimin y Rio-Lagartos fué á ocupar á las órdenes de D. Juan José Méndez á Cacalchen. Mandaba en Jefe las tropas reunidas en Izamal, denominadas 4.ª division, el Coronel D. José del Carmen Bello, á quien mucho conocemos ya.

Todavía mas: las tropas de la costa que organizadas tomaron el nombre de 5.ª division, formaron su cuartel general en Motul y cubrieron hasta Temax, siendo el Jefe principal el Coronel D. José Cosgaya, con instrucciones de que obrára en combinacion con las de Cacalchen y de Izamal. Por último, en la Capital, toda la gente disponible estaba sobre las armas, distinguiéndose por su entusiasmo los jóvenes de las principales familias de la ciudad, que despojándose de sus magníficos vestidos para cruzarse la forniture, dejando á un lado sus comodidades, formaron dos compañías denominadas, la una de *cazadores*, de *granaderos* la otra. Habia igualmente una fraccion conocida con el nombre de *caballería voluntaria*, que desde Diciembre habia empezado á prestar servicios interesantes, unas veces trayendo heridos á la Capital, otras oca-

siones conduciendo armas, parque y víveres á los cuarteles, aun á aquellos en que se corría gran riesgo por su situacion.

En el distrito de Campeche, teniendo por pueblos fronterizos al enemigo los del partido de los Chenes, allí tambien se habian tomado providencias de que nos vamos á ocupar, iniciando nuestra narracion desde principios del mes de Abril hasta mediados del de Mayo, á fin de no dejar pendiente nada por dicho rumbo, para cuando tratemos de la restauracion.

Sesgados aquellos pueblos hasta una distancia de quince leguas de los pueblos del camino real que son la vía de comunicacion entre Mérida y Campeche, interpuesta por otro lado entre ellos y los pueblos de la Sierra, ademas de la larga distancia que los separa, la prolongada cordillera junto á la cual están situados Ticul, Oxkutzcab y Tekax, rodeados ellos mismos de colinas y espesos bosques, al mismo tiempo que de llanuras dilatadas y amenos valles, en donde la caña de azúcar se levanta en hermosas cepas hasta las nubes, jamas la guerra habia llevado allí los horrores que la acompañan, jamas hasta esta fecha ha podido ser llevada allí la artillería. Gozaban por consiguiente todos ellos, una envidiable paz que solo veian interrumpida cuando sus hijos eran llevados á pelear á otras partes á consecuencia del espíritu de localismo entre Mérida y Campeche. Fuera vez estos únicos percances que sufrían, noticias nada mas llegaban á sus oídos de lo que en otros lugares acontecia. La guerra social era la única destinada á cambiar su situacion, y muy fácilmente por cierto la cambió.

Su misma situacion topográfica que los separa de los pueblos del camino real, inclinándolos al S. E. del Estado por cuyo lado se comunicaban con las poblaciones y rancherías situadas detrás de la cordillera, hizo que cayendo Becanchen, Xul, Moreno y otros pueblos con quienes ya tenían íntimas relaciones de comercio, como que todos ellos abandonando las que ántes los ligaban á la Capital, mas bien llevaban sus mercancías á Campeche, pasando por Iturbide, hizo, repetimos, que pronto se vieran amagados del mismo

modo que lo habian sido aquellos, cayendo en manos de los indios casi sin defensa como vamos á ver á continuacion.

Termómetro seguro de lo que pasaba, el número de emigrados que atravesaban dichos pueblos, dirigiéndose á Campeche, apénas se vió que se habian desprendido de sus hogares las familias de las poblaciones á que nos hemos referido, cuando se acordó establecer un canton en Iturbide, confiando el mandó de él, al Teniente Coronel D. Cirilo Baqueiro que acababa de llegar con una pequeña fuerza del partido, de las campañas de Peto y de Tekax. Empero, este esfuerzo, aislado casi de la proteccion oficial de las primeras autoridades del Distrito, pues que solo habia tomado su origen del interés que en ello tenían los hombres prominentes del partido, como D. Manuel José Ricalde y D. Laureano Baqueiro Jefe político el primero, Coronel del batallon el segundo, era ó habia de venir á ser nulo completamente como en efecto fué.

La circunstancia de no querer prestar sus servicios la gente colectada mas que en sus respectivas localidades, que no querian dejar en abandono, por mas que cediese en beneficio suyo el tener en seguridad un punto avanzado como Iturbide, y la mas apremiante todavia de no poderseles proporcionar ni un socorro pecuniario para sus mas urgentes necesidades, que por lo que tocaba á los recursos de boca, eso, aunque á duras penas, los daba el vecindario, causó desde luego una escandalosa desercion, cuyas bajas que se reponian usando de la fuerza para el efecto, ocasionaba mayores disgustos como se debe suponer. Verdad es que el patriotismo lo vence todo: cierto es, que el comun peligro debió haber hecho reflexionar á los que de ese modo se conducian, mas es necesario tener presente que el interés particular es lo que mas influye en los actos de la vida humana: necesario es recordar que ese es el móvil mas poderoso en todo, el mágico resorte que han tenido que tocar cuantos se han ocupado en formar leyes para los pueblos, y por último, que si alguna cosa no se crea con el discurso y la persuacion,

es el patriotismo con que todo pueblo se debe distinguir. Esta verdad que pronto iban á tener que reconocer los pueblos de los Chenes, la habian reconocido ya otros muchos, y otros mas la iban á reconocer tambien.

Al principio, cuando se multiplicaban las noticias de los horrores cometidos por los indios en el Oriente, los vecinos de Oibalchen, se armaron y aun practicaron una expedicion encabezados por D. Manuel Barrera, Juez de paz de dicho pueblo, sobre las poblaciones mas allá de Iturbide, siquiera para demostrar que no estaban desprevenidos, al mismo tiempo que para tranquilizar á sus familias, pero esto no solo no pasó mas que del pueblo referido, porque ninguno otro pueblo lo quiso secundar, sino que ni aun él mismo quiso continuar por el buen sendero que se habia propuesto seguir.

En este estado de cosas, el 19 de Abril de 1848, una guerrilla exploradora que habia salido de la plaza de Iturbide, se encontró con el enemigo en número como de ochocientos hombres á la distancia de un cuarto de legua nada mas de la poblacion, con el cual se tuvo que batir en retirada; hasta que pudo llegar á los atrincheramientos de la línea de defensa en donde se refugió. Baqueiro entónces, que al oír el fuego habia organizado una pequeña fuerza para salirles al encuentro en el cabo mismo del pueblo, se empezó á batir con ellos, haciendose los unos y los otros, nutridos fuegos de fusilería, en disputa de un recodo descubierto que los indios querian ocupar para caer facilmente sobre un reducto, y penetrar en seguida de esto sobre la plaza que casi habian circunvalado ya. A las once del dia, cayó en poder de ellos la avanzada disputada, cuya barraca incendiaron en el acto, avanzando á las principales avenidas en donde varias guerrillas organizadas les hicieron resistencia, pero inutilmente; pues habiéndose apoderado de la proveeduría que tambien incendiaron en el momento, al fin se hicieron de la plaza, de cuyo punto se retiró Baqueiro con pérdida de veinte y tres muertos y once heridos, dirigiéndose con estos últimos y las

familias á Oibalchen, habiendo sido su llegada un campanazo de aviso para las once poblaciones del partido que en masa se levantaron y emigraron por todas direcciones, dejando en completo abandono sus hogares.

A las once de la noche, las familias de Oibalchen á las cuales se incorporaron las de Xkomchen, habian andado ya dos jornadas. A esa misma hora, unidas á las de Xcupil, se dirigieron á Campeche, quedando de este modo desiertos tres pueblos en un solo dia: Oibalchen, Xkomchen y Xcupil. Un dia despues, llegó Baqueiro á este último que era su vecindad, con una fuerza apenas de cuarenta hombres por haber sufrido una horrible desercion en todo el tránsito, con cuya fuerza condujo á Hopelchen el armamento, corraje y parque que se habia podido salvar.

Por último, á los dos dias contemplábase bajo la arboleda de las haciendas del camino de Campeche, el espectáculo de mas de doscientas familias que gozando ántes de espléndidas comodidades, calentaban al rescoldo una ó dos tortillas para continuar su violenta peregrinacion á aquella ciudad, á donde llegaron al mismo tiempo que lo verificaban las de Bolonchen y Hopelchen, quedando abandonados de este modo, todos aquellos pueblos de la manera mas impune que se pudiese dar.

Miéntas ellos buscaban y repagaban en Campeche una sombra que los cubriese, miéntas muchos pasaban su vida en la intemperie, las puertas de sus casas abandonadas se golpeaban las unas con las otras, sin mas guardadores que sus perros que ladraban tristemente por la ausencia de sus amos. Los indios sublevados despues de que incendiaron á Iturbide, no solo no avanzaron, sino que se retiraron completamente á sus guaridas. Los indios vecinos de los mismos pueblos, permanecian tranquilos en sus casas sin meterse en nada, contándose entre ellos los de Xcupil, aquellos á quienes tan mal habia tratado el Juez de paz al descubrirse en el Oriente del Estado la conspiracion.

Razon fué esta que hizo regresar á algunos emigrados,

con el objeto de recoger aunque fuese una parte nada mas de sus intereses, dirigiéndose á Oibalehen varios de ellos que fueron víctimas por haberlos encontrado allí los que invadieron á Iturbide, que fastidiados al ver el abandono en que habian quedado dichos pueblos, se resolvieron por fin á recorrerlos, haciendo que se les incorporaran los que no habian querido tomar parte en la rebelion. Hallábanse con este motivo en Oibalehen, D. Manuel Barrera, aquel Juez de paz de la expedicion sobre las poblaciones mas allá de Iturbide, en union de D. Agustin Gonzales, D. Víctor Alpuche, D. Cornelio Oreza y un jóven Esquivel de cuyo nombre no nos hemos podido acordar, cuando hicieron su entrada tumultuaria, tocando una caja destemplada, única solemnidad con que se anunciaron; pero siempre creyendo alarmar con su vocería, como lo habian acostumbrado hacer. Naturalmente, los ocultos viajeros que fueron sorprendidos cayeron prisioneros, habiendo dado por resultado el que fueran asesinados cuatro de ellos con la mas refinada barbárie, ménos el primero que al fin pudo librarse en Hopelchen, á donde se le condujo, aunque despues de haber sufrido tambien los actos de la mas bárbara humillacion.

La misma suerte corrieron otros que por igual motivo se incorporaron á una fuerza que á las órdenes del primer Ayudante Fajardo, el mismo á quien hemos conocido por sus servicios en Valladolid, habia salido con el objeto de estar como en observacion al mismo tiempo de iniciar relaciones pacificadoras con Juan de Dios May, caudillo principal de los indios de Hopelchen. Digamos unas cuantas palabras acerca de esta expedicion.

Fajardo al llegar á Tzuctuk, yá fuese porque habia recibido una contestacion amistosa de Juan de Dios May, á quien habia escrito, anunciándole el objeto de su salida de Campeche, ó porque lo alhagaban las noticias que entónces corrian de los tratados celebrados en Tzuhcacab, sin que por esta causa se crea que lo disculpamos de lo que sucedió, porque segun la Ordenanza general del ejército, el soldado debe te-

ner en tiempo de paz, que no era de paz aquel, la misma vigilancia que se observa en abierta hostilidad ó guerra, el caso es que vivió de tal manera descuidado, que ni siquiera cuartel reconocia la tropa, cuyas armas pasaban el dia y la noche formadas en pabellon bajo uno de los hermosos ceibos de la plaza.

Habia algo mas que no puede ménos que desconsolar al que esto escribe, por la dura necesidad en que se ve de referir ciertos hechos que mejor no los hubiera querido saber, respecto de aquellos hombres que prestaban sus servicios en la campaña, entre los cuales cuenta al primer Ayudante Fajardo, miéntras otros emigraban á paises extranjeros como mas adelante nuestros lectores tendrán la oportunidad de ver.

Cuenta la tradicion, que entregándose al juego, jefes y oficiales, incluso el comandante desde que llegaron á Tzuctuk, un dia, el 6 de Mayo, miéntras mas distraidos estaban en la habitacion de aquel donde se reunian, miéntras la tropa andaba dispersa por las calles y solares, se presentaron súbitamente los indios que cayeron primero sobre el armamento, del cual se apoderaron, persiguiendo despues á los individuos de la guarnicion que atónitos tomaban diversas direcciones sin saber que hacer. Oficiales hubo que apénas pudieron alcanzar sus caballos, en los cuales cabalgaron prescindiendo de los arneses, miéntras algunos que no habian podido conseguir ni siquiera esto, obligaban á aquellos á que los llevaran por la grupa. Otros sin poder resistir por falta de ánimo la sorpresa que sufrieron, agotadas sus fuerzas, casi desfallecidos, fueron acabados á machetazos, contándose entre otros D. Estanislao Roca, antiguo preceptor de primeras letras en Hopelchen.

Todavía, á pesar de esto, no contentos los indios con el facil triunfo que acababan de obtener, persiguieron hasta la distancia de una legua á los fugitivos que tuvieron que correr sin interrupcion cinco leguas hasta la hacienda Xtun, en donde Fajardo se detuvo con el objeto de reunirlos, á fin de atenuar en lo posible su responsabilidad. Al dia siguiente sin embargo, tal habia sido la precipitacion con que algunos de

los dispersos procuraron ponerse en salvo, que á las seis de la mañana se presentaron al General Cadenas, comandante militar del distrito, seis ú ochos de ellos, encabezados por el Sargento 2.º de la 2.ª compañía del batallón 17.º Pedro Alvarado, haciéndole una exacta relacion de todo lo que sucedió. Pocas horas despues llegaron los demas.

Naturalmente, este acontecimiento causó tal sensacion en la ciudad, que no parecia sino que los indios avanzaban á ocuparla, razon por la que fué aquel un dia de confusion para las familias de los barrios que se refugiaron despavoridas en la parte amurallada, dejando en completo abandono sus hogares. Ese dia, los artilleros coronaban los baluartes al pié de sus respectivas piezas, dos ó trescientos hombres formaban en batalla en la puerta de Guadalupe, miéntras que un tambor recorría el largo trayecto que hay entre dicha puerta y la plaza de San Francisco, tocando llamada ó generala.

El General Cadenas desde entónces, se propuso organizar una fuerza no solo para volver por el honor de las armas del Estado, sino tambien para reanimar el espíritu público abatido, con cuyo motivo consiguió reunir quinientos hombres que debió encabezar D. Agustin Leon que se hallaba en la ciudad; pero que no habiendo podido despues, por haber tenido que volver á su destino de Maxcanú, los encabezó D. Pantaleon Barrera, que iba agregado voluntariamente á ellos con una partida de caballería que formó.

El 22 de Mayo pues, á las cinco de la tarde, salió la fuerza expedicionaria de una manera solemne por cuartas en columna, precedida de una rica banda de tambores y con una oficialidad gallarda, en medio de un inmenso concurso de vecinos de la ciudad y de emigrados que los veian desfilar como con asombro. Casi toda ella era del batallón 17.º de los Chenes, á excepcion de una compañía de matriculados y del piquete de caballería que sirvió de escolta al Jefe.

Por último, cinco dias despues, el 27 de Mayo, repicaban las campanas de la ciudad con entusiasmo, la música militar recorría las calles, cohetes numerosos cruzaban por el aire,

mismo tiempo que la artillería de los baluartes hacia sus salvas. Era que la fuerza que habia salido habia conseguido un espléndido triunfo en Hopelchen.

Marchando Barrera, rumbo al camino real, casi de una manera extraviada del itinerario que debia seguir, cayó sobre dicho pueblo por donde ménos se le esperaba, no sin que por esta causa los indios se hubiesen dejado estar sin resistir. Ellos le salieron al encuentro en el cabo de la poblacion, atronando con sus gritos, creyendo anonadar con sus amenazas, haciendo un fuego vivo sobre la tropa, mas una vez que les salieron á retaguardia los capitanes D. Juan Froilan Montero y D. José Anacleto Cuevas, por los caminos de Bolonchen y de la hacienda Holcatzim, corrieron despavoridos, cayendo en manos de las guerrillas flanqueadoras que los persiguieron por todas direcciones, haciéndolos entrar en confusion.

Cinco cajas de parque, un barril casi lleno de pólvora, ciento sesenta fusiles de ordenanza, y ciento cincuenta muertos, entre ellos el famoso caudillo Juan de Dios May, hé aquí en lo que consistió la victoria obtenida en Hopelchen. Murieron igualmente á machetazos dos individuos que habian pertenecido al batallón 17.º del partido, pero que luego se pasaron á las filas enemigas, llamándose estos Antonio Santos y Santiago Alcaudete. Razon pues, habia habido en Campeche para celebrar con tanto regocijo aquel acontecimiento, muy diverso en todo por cierto del de Tzuctuk. Barrera despues del triunfo se replegó con sus tropas vencedoras primero á Sahcabchen que era el camino que habia llevado, y despues á Hecelchakan, en donde lo dejarémos para ocuparnos de lo que entre tanto habia ocurrido en la Capital.

La Capital seguia en el mismo estado de agitacion en que se puso despues de la desocupacion de Valladolid. Cuando no eran noticias de derrotas sufridas por nuestras tropas, las que recibia, eran por lo ménos de alguna insurreccion de aquellas que ya desmoralizadas se rebelaban á cada instante contra sus Jefes. En esos mismos dias, el batallón 16.º de Campeche que dejamos en Tekax, aquel que demostró el

disgusto en que se hallaba por la separacion de D. Santiago Méndez del Gobierno, permaneciendo mudo á las exclamaciones entusiastas de la alocucion del nuevo Gobernador, se rebeló en union de sus Oficiales y aun se dice que de acuerdo con sus Jefes, por cuyo motivo partió inmediatamente para Campeche, dejando en abandono á sus compañeros de armas en lo mas crítico de la situacion.

Barbachano que por esta causa no desconocia la imposibilidad casi metafísica de reorganizar ó salvar al país, lo primero que hizo á su regreso de Tekax, fué lo que hizo don Santiago Méndez en Maxcanú, apelando á las mismas medidas extraordinarias á que habia apelado aquel. Con este motivo, nombró de comisionados á D. Joaquin Garcia Rejon y á D. Pedro Regil y Estrada, para que fueran á conseguir recursos, ya fuese de las autoridades superiores de la Isla de Cuba, ó de los Estados Unidos residentes en Veracruz, ó por último, del Supremo Gobierno Nacional, de conformidad con las instrucciones reservadas que se les dieron, de las cuales aparecia que no solo iban á pedir recursos, sino otras cosas mas, cuyo recuerdo no puede ménos que lastimar el corazon. Hélas aquí.

“Instrucciones reservadas á que deberán sugetarse los señores D. Pedro Regil y Estrada y D. Joaquin G. Rejon, en la comision que les ha conferido el Gobierno del Estado cerca de las autoridades superiores de la Isla de Cuba y del Gobierno Supremo de la República Mexicana.

“1.^a A su llegada á la Habana procurarán indagar con prudente cautela el estado que guarda la opinion pública y la particular de las autoridades superiores de la Isla y personas de influencia, respecto de la agregacion de la Península de Yucatan á la corona de España y el modo con que podria efectuarse dicha agregacion.

“2.^a Caso de hallar favorable la opinion pública, y especialmente la de las autoridades superiores de dicha Isla, para admitir á Yucatan como parte integrante de los dominios de S. M. C. en América, podrán los Sres. comisionados in-

sinuar la facilidad con que podria conseguirse la agregacion, informando la favorable situacion de las dos principales ciudades y algunos pueblos del Estado, que han dirigido al Gobierno representaciones con objeto de que éste haga patente á dichas autoridades de Cuba sus deseos y resolucion de volver al dominio español, bajo el concepto de que vendrán oportunamente las fuerzas necesarias para tomar posesion del país y salvarlo de la ruina con que lo amenazan los indios sublevados.

“3.^a Si notasen que no hay disposicion en las autoridades superiores de la Isla para admitir la agregacion de Yucatan, ya porque el Gobierno Español tema comprometerse con la República Mexicana ó con la potencia ó potencias que puedan oponerse á tal agregacion, ó ya por que las mismas autoridades manifiesten carecer de instrucciones y poderes para obrar en el asunto, los Sres. comisionados en obvio de moratorias y retardos perjudiciales á la situacion de Yucatan, reducirán simplemente su negociacion á pedir auxilios de hombres y dinero invocando el principio de humanidad para salvar al país del terrible infortunio que le amenaza, sin entrar en mas explicaciones ni comprometerse á otra cosa que á ofrecer las garantías del pago de la deuda que contraiga Yucatan al recibir el auxilio, hipotecando aquella parte de las rentas públicas que crean prudente para irla amortizando y cubrir los intereses en que convengan, ó proponiendo la venta de la Isla de Cozumel si les conviniese su adquisicion. Pero si las referidas autoridades se manifiestan deferentes á la admision de Yucatan como parte de sus dominios españoles en América, y dispuestas en consecuencia á auxiliarlo eficaz y prontamente con cuanto sea necesario para salvarlo, entrarán en explicaciones, para arreglar el modo y forma que á su juicio sea mas político, conveniente y consiliable con la brevedad que es sobre todo, lo que deberán agitar y pedir con reiteracion. En este caso, despacharán los Sres. comisionados prontos y repetidos avisos al Gobierno de lo que hubiesen arreglado y convenga hacer de

Yucatan, solicitando si necesario fuese, buques de guerra que conduzcan los pliegos. Para salvar la objecion que pudiera hacerse de que Yucatan ofreció á la Gran Bretaña y los Estados-Unidos el pleno dominio y soberania de su territorio á la vez que á España si alguna de esas potencias se encargaba de salvarlo, los comisionados irán provistos de los despachos competentes para las dos primeras en que Yucatan retira aquella oferta, pudiendo darles direccion en caso necesario.

“4.^a Si no fuese posible conseguir en la Habana los auxilios prontos y efectivos que necesita la Península, así porque sea ineficaz el principio de humanidad que se invoque como por las dificultades, retardos y embarazos que pudiera ofrecer una negociacion política de tan alta y trascendental importancia, entónces se dirigirán sin pérdida de tiempo á la Capital de México á presentar al Gobierno Supremo el pliego de que son portadores y solicitar los recursos de que pueda disponer éste en favor de Yucatan, ó bien inclinar al Presidente al envio y pago de una fuerza americana de la que deba retirarse del territorio despues de ajustada la paz ó los trasportes de dicha Nacion para traer tropas mexicanas si las prefiriese el Presidente como es mas natural y mas económico.

5.^a No deberán los comisionados insistir en México en sostener la validéz y observancia de los convenios de 14 de Diciembre de 1843, si allí fuesen disputados; pero sí, manifestarán la justicia, y sobre todo, la absoluta necesidad que tiene Yucatan de que se le acuerden ciertas franquicias y excepciones que demandan su localidad y su presente estado material y político. Estas excepciones se referirán á la libre y franca admision en los puertos de la República de nuestros productos naturales é industriales, y al nó pago del contingente de hombres y dinero por el tiempo que se crea justo y necesario, para reparar los inmensos quebrantos y pérdidas que las rentas públicas y fortunas particulares han sufrido con la actual sublevacion; pero si desgraciadamente se negasen en México

á toda especie de concesiones, no obstará esta negativa para que los comisionados aseguren que Yucatan se halla dispuesto á reanudar los lazos de su union á la República bajo el mismo pié que los demas Estados, siempre que sea auxiliado prontamente para evitar su total ruina. En el supuesto de haber obtenido de las autoridades de Cuba por el simple efecto de humanidad, el auxilio de hombres y caudales ya indicados, manifestarán tambien al Presidente de Cuba la dura é imperiosa necesidad que hubo para solicitarlo desviándose de su conducta é intervencion, en vista de las circunstancias de la guerra, en que se hallaba empeñado y la consiguiente imposibilidad de auxiliarnos directa y prontamente.

“6.^a Como pudiera acontecer que á la llegada de los comisionados á Veracruz, ; no solo no esté celebrada la paz entre México y los Estados-Unidos, sino roto el armisticio y renovadas las hostilidades, en este caso escusarán su viaje á México como inútil, y harán valer en cuanto sea posible ante el Comodoro de la estacion americana en dicho puerto y ante el Gobernador militar de la plaza si fuese necesario, que el objeto de su viaje es el de recabar de ellos los auxilios que imploramos para defendernos de los indios, segun repetidas veces se ha solicitado del Gobierno de Washington. Si en la misma Habana tuviesen noticia de la continuacion de la guerra, siempre emprenderán su viaje, á Veracruz, con el objeto arriba indicado, bien entendido que esto deberá ser despues de perdida toda esperanza de lograr cosa alguna de las autoridades de la Isla ya enunciada; cerca de las cuales tendrian en el supuesto de la continuacion de la guerra, todo el tiempo para negociar y proceder segun conviniere.

“Como el objeto esclusivo y esencial de la comision de los Sres. Regil Estrada y G. Rejon es el de lograr auxilios extraños para salvar al pais á cualquier precio, el Gobierno confia en que redoblando su celo y patriotismo le darán cuenta exacta y reiterada de todos sus pasos, así como que su discrecion, talentos y prudencia sabrán suplir aquello no previsto en las presentes instrucciones y que pudiera impedir y retardar el